

Escuela de Formación Bíblica

29 de JULIO 07.00 PM

Lección #10 Queremos estudiar la Biblia, pero, ¿Cómo?

Código de clase Google Classroom: jmqrlpg

Clase virtual en ZOOM:

<https://us02web.zoom.us/j/4745884663>



10. Queremos estudiar la Biblia, pero, ¿cómo?



En la escuela aprendimos todo aquello que nos sirvió de base para lo que estudiamos después. Por ejemplo, aprendimos las tablas, para poder multiplicar y dividir. Hicimos tareas, solos, en casa; y también trabajamos en grupos cuando el maestro o la maestra lo indicó. ¿Por qué no disponernos ahora a aprender, ordenadamente, las bases del estudio bíblico?

Lo que nos interesa es tener un fácil acceso a la Sagrada Escritura, como lo recomienda el Concilio Vaticano II (Dei Verbum 22). No somos especialistas en exégesis o teología bíblica, sino catequistas, maestros, o cristianos que deseamos estudiar con sencillez la Biblia, sin mayores complicaciones.

Hay muchas formas de leer y estudiar la Biblia; pero para estar más seguros, podemos seguir estos pasos. Hemos de tener en cuenta que la Biblia nació en la Iglesia, está destinada a hacer comunidad, y sólo puede leerse dentro de una comunidad, que es la Iglesia de Jesucristo.

1- Cada texto bíblico debe leerse en su contexto. Una frase sola o aislada del contexto se puede prestar a una falsa interpretación. *Contexto* es todo lo que se dice antes y después del texto citado, todo el capítulo y a veces todo el libro. Es bueno consultar las introducciones a cada libro bíblico que traen las ediciones católicas, y leer los comentarios a cada pasaje que también traen las biblias católicas.

2- Tener en cuenta el género literario utilizado por el autor, para poder entender mejor lo que se nos quiere decir en el texto. Por eso dedicamos varios temas sobre los géneros literarios.

3- Hay que situar el texto mismo en su circunstancia histórica, humana, vivencial, comunitaria, geográfica y con relación al autor

mismo o grupo de personas de las que el texto habla. Consulte para ello las introducciones de cada libro bíblico.

4- La lectura bíblica, hemos de hacerla siempre dentro de la Iglesia. Aunque usted la estudie solo, en su casa, en la calle o en el campo, debe sentirse unido a la Iglesia y a sus Pastores. Para ello, trate de incorporarse a un grupo de estudio bíblico que exista en la parroquia.

5- Ponerse en actitud de escucha, de diálogo, de acogida. Esto supone una mirada hacia la propia situación de la persona o comunidad que lee la Palabra, dejando que ésta interpele, ilumine y haga presente a Jesucristo, en la situación personal y comunitaria, haciendo así de la Palabra de Dios una palabra de salvación.

6- Usar una buena edición de la Biblia, aprobada para el uso en la Iglesia Católica. Para elegirla, no fijarse tanto en las ilustraciones o adornos que presente, sino en sus introducciones, comentarios, esquemas, índices, mapas. Si es posible, consultar algún comentario bíblico sencillo. Ante cualquier duda, preguntar al sacerdote o al animador del curso bíblico. Las ediciones bíblicas traen la firma ("Imprimatur") de los Pastores de la Iglesia, con introducciones y comentarios que nos pueden ayudar en el estudio o meditación.

También hemos de evitar caer en algunos errores:

1- Evitar hacer una interpretación "fundamentalista" de la Biblia, o sea, tomarlo todo al pie de la letra, sin tener en cuenta los géneros literarios, ni el contexto bíblico en el que está una frase o un pasaje. Por ejemplo: "Condenar" las imágenes sólo por lo que dice Exodo 20, 4. Hay que ubicar el texto.

2- Evitar hacer una interpretación "ideologizada" de la Biblia, que consiste en leer un texto o pasaje bíblico para justificar una determinada ideología o partido político o posición social. Esto sería manipular la Biblia.

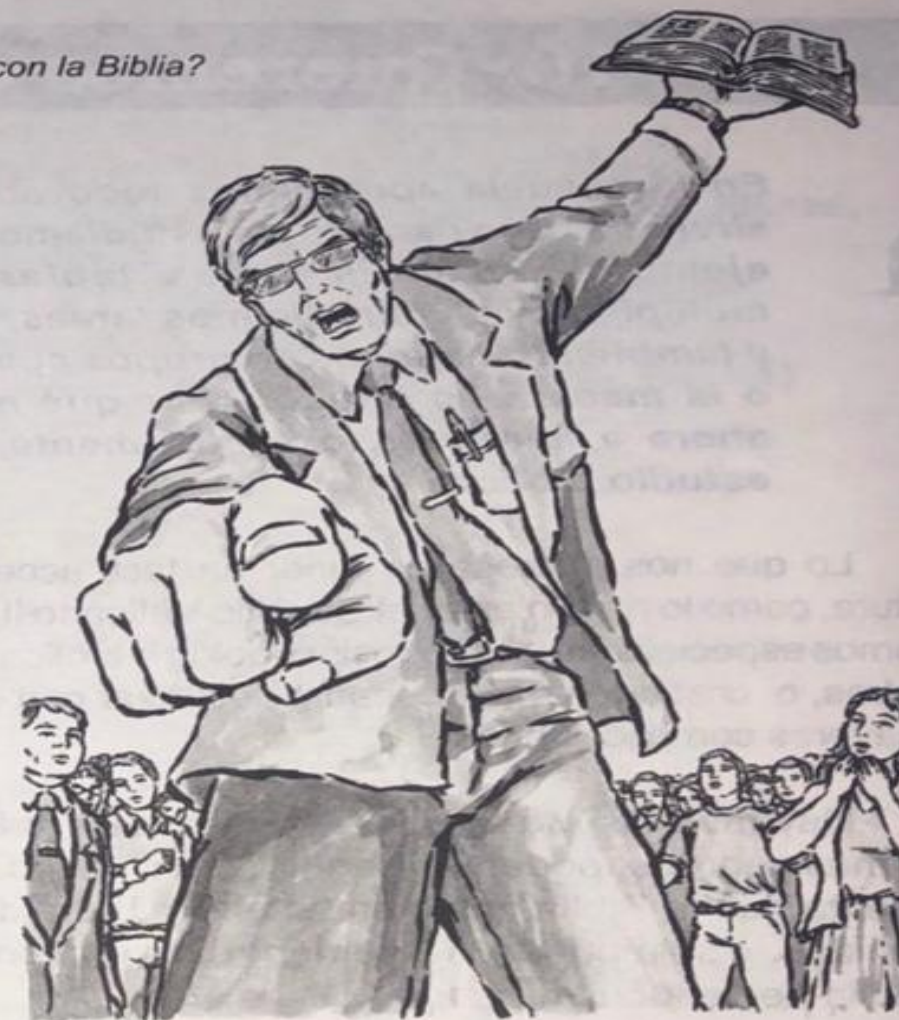
3- Evitar hacer una interpretación "intimista" o "sentimentalista" de la Biblia. Es leer un texto y decir "¡a mí me dice!"... "¡yo siento que!"... O "jugar a las cartas" con la Biblia como es tenerla cerrada y abrirla al azar para ver qué me dice Dios. La Biblia no es eso, buscar pasajes no siempre resulta, si lo hacemos así. Puede uno equivocarse "jugando" con la Palabra. Leer la Biblia es escuchar al Señor, y no lo que queremos oír nosotros.

4- Evitar hacer una interpretación "moralista" o lo peor, "condenatoria". La Biblia es un libro santo que ilumina las diversas situaciones humanas con la luz de Jesucristo para hacer descubrir la presencia de Dios en ellas.

Pero no es un libro de moral ni de leyes, ni es para acusar a nadie, ni para amenazar con castigos. Exhorta a vivir el Evangelio. No nació para alimentar sentimientos "justicieros" o condenatorios. Cristo vino a salvar y no a condenar. ¿Acaso no hemos visto personas, sobre todo en lugares públicos, "condenando" a los demás, con una Biblia en la mano?

5- ¿Qué debemos hacer, entonces, al leer la Biblia? Ante todo, leer siempre la Sagrada Escritura en su unidad básica, sabiendo que está inspirada por Dios y que sus libros tienden, unos a prometer a Jesucristo (Antiguo Testamento), y otros a presentarlo como acontecimiento de salvación (Nuevo Testamento). Buscar en ellos lo que nos quieren decir acerca de Cristo. El centro de la Biblia es Jesucristo y su Evangelio, mensaje de salvación y esperanza.

Pensemos...
¿Debe hacer esto con la Biblia?



I. Pautas para una lectura personal de la Biblia:

a- Dedicar cierto tiempo a la lectura diaria de la Biblia. Antes de tener hábito de la misma, no trate de leer demasiado de una vez. No se trata de "tragarse" la Biblia, ni leérsela en pocos meses. Es imposible. Vaya poco a poco. Normalmente de 30 a 40 minutos diarios, ya sea por la mañana, por la tarde o por la noche. Estime si puede. Cuanto más lea y asimile, apreciará mejor el valor del libro santo.

b- Trate de buscar un clima de reposo, de oración, de quietud y tranquilidad, ya sea en su casa o en otro sitio, lejos de ruidos o cosas que lo distraigan.

c- Es bueno comenzar la lectura bíblica con el Nuevo Testamento, especialmente el Evangelio de Marcos, siguiendo luego el de Lucas, el de Mateo y el Libro de los Hechos de los Apóstoles.

d- Luego, del Antiguo Testamento, despacio, sin prisa, puede ir leyendo:

- Los relatos sobre Abraham y los demás patriarcas (Génesis 12-50).

- El libro del Exodo, hasta la alianza del Sinaí (Exodo 1-24) y luego los capítulos 31 al 35.

- Del libro de los Números se pueden leer 11, 24 a 14,35 y el capítulo 16, de Josué los capítulos del 1 al 10 y el capítulo 24, de Jueces los capítulos 2 al 16; enteros los dos libros de Samuel; siguiendo luego con 1 Reyes del 1 al 13 y del 16,29 a 22,40; del segundo libro de los Reyes, capítulos del 2 al 11 y 17 al 25; luego Tobías, Rut, Ester.

- Leerse algo de la literatura profética; Amós, Isaías capítulo 1-12; 40-45; 49-55, Miqueas, Daniel capítulo 1 al 9.

- **Volver luego al Nuevo Testamento:** las cartas de San Pablo siguiendo un orden convencional: 1 Tesalonicenses, 1ª y 2ª Corintios; Filipenses, Gálatas, Romanos, Efesios y Colosenses; 2ª Tesalonicenses y Cartas Pastorales (1-2 Timoteo y Tito).

- Luego el Evangelio de San Juan y sus cartas, seguidas de las "católicas" (Santiago, 1ª y 2ª de Pedro y Carta de Judas) y del Apocalipsis.

- **Termínese luego la lectura del Antiguo Testamento:** Gén. 1 al 11; Jeremías con Deuteronomio; Ezequiel, con el Levítico; los restantes profetas; luego Esdras, Nehemías, 1º y 2º libros de los Macabeos; finalmente, los libros Sapienciales (Job, Proverbios, Eclesiastés, Sabiduría y Eclesiástico).

- El Salterio (libro de los Salmos) no es simplemente para leerlo, sino para orar con los Salmos día a día, para empaparse del espíritu de la oración bíblica.

Pero ante todo, hemos de buscar en la Biblia una lectura espiritual y teológica. No busque en ella historias, cuentos, o cosas de ciencias, sino la Palabra de Dios, de Cristo a la Iglesia y a nosotros; su mensaje de salvación, para encontrarnos en la fe con el Señor y tener esperanza y certeza en su salvación.

También puede buscar alguna edición especial de la Biblia, destinada a niños, jóvenes o para la catequesis, cuyos textos faciliten a ellos (y a Ud.), la lectura.

II. Pautas para un estudio de la Biblia en forma grupal:

- Procurar que el grupo no sea ni muy grande ni muy pequeño y que uno de sus participantes coordine las diversas aportaciones.

- Si estamos iniciándonos, no está de más seguir algunos pasos para facilitar el acceso al texto bíblico y a su sentido más profundo. Estos podrían servir:

1. Breve silencio y oración introductoria.
2. Lectura grupal del texto.
3. Lectura personal reposada.
4. Narrar con las propias palabras lo leído, tratando de reconstruirlo entre todos.
5. Señalar los diversos personajes que intervienen y sus actitudes.
6. Enunciar los temas dominantes en la lectura.
7. Aplicar a la propia vida el mensaje descubierto.
8. Buscar nuevas actitudes para orientar la vida cotidiana.
9. Oración final.

En el caso de que el texto leído sea narrativo, como por ejemplo discursos o trozos de una carta, se suprimen los pasos cuarto y quinto.

III. La Biblia en la evangelización y en la catequesis: Es bueno para una reflexión bíblica provechosa:

* poner mucha atención a la **homilía** que se hace en la Eucaristía y en la celebración de los sacramentos;

* al **primer anuncio**, que se hace en nuestras comunidades para despertar la fe de aquellos que no han tenido una vivencia de fe en Jesucristo, o se han alejado de la Iglesia (jornadas, convivencias, retiros, etc).

* a la **catequesis**, que se fundamenta en la Palabra de Dios para permitir a los cristianos crecer progresivamente en la fe.

Pero ante todo, hemos de recordar que la Palabra de Dios viene a decirnos que Dios se hace presente en nuestras vidas y que tiene actualidad entre nosotros, como hizo Jesús en la sinagoga de Nazareth (Lucas 4,21); ella nos interpela y nos compromete en la Iglesia. Entonces somos nosotros los primeros que tenemos que oírla y vivirla en la fe, para luego comunicarla a los demás. No ser cristianos que simplemente estudian la Biblia, sino cristianos que viven la Palabra.

IV. La Biblia en la Liturgia: La lectura de la Biblia nos ha de llevar a la **celebración litúrgica**. A partir del Concilio Vaticano II, se ha procurado que en las celebraciones litúrgicas haya una preferencia oportuna, variada y abundante de la Sagrada Escritura. De esta manera, una persona, al participar diariamente en la celebración de la Eucaristía, puede tener una visión general de la Biblia en el transcurso de dos años. Si participa en la celebración dominical, en tres años tendrá una visión sintética de ella, siempre que se preocupe de leer y profundizar personalmente las lecturas que la liturgia nos ofrece.

No podemos olvidar que en la liturgia "Dios habla a su pueblo", Cristo sigue anunciando el Evangelio (Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia, No. 33) y la Palabra que se proclama, es manifestación del proyecto salvador de Dios, de su obra de salvación, que se celebra y se hace presente en la liturgia.



¿Hay en nuestra parroquia grupos de personas que estudian la Biblia?. ¡ Participemos !. Escuchemos la Palabra de Dios en las celebraciones litúrgicas vivamos el compromiso que ella nos pide.

Para dialogar y reflexionar:

-¿Qué es el contexto bíblico?

-¿Por qué se debe evitar el fundamentalismo bíblico?

-¿Qué opina usted de las personas que leen la Biblia por su cuenta, solos, y no participan de la fe de la comunidad, no celebran la Eucaristía, ni se sienten parte de la Iglesia de Cristo?

ORACION

Señor, tu Palabra fue dada a tu pueblo:

primero a Israel,

luego a la Iglesia,

para ser luz de todos los pueblos.

Ayúdanos a leerla, meditarla

y vivirla dentro de nuestra comunidad,

unidos a nuestros Pastores,

para que seamos

verdaderos discípulos de tu Hijo Jesucristo, que

vive y reina

por los siglos de los siglos.

Amén.